

Recibido en: 18/05/2015
Aceptado en: 20/07/2015

EL AGRO PONTINO ITALIANO Y LOS PUEBLOS DE COLONIZACIÓN EN LA PROVINCIA DE CÁCERES

THE ITALIAN AGRO PONTINO AND THE NEW TOWNS
IN THE PROVINCE OF CÁCERES.

MOISÉS BAZÁN DE HUERTA Y MARÍA DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI
Universidad de Extremadura

Resumen

El artículo propone un estudio comparativo entre las ciudades y pueblos fundados en el Agro Pontino italiano en la época fascista y los pueblos de colonización construidos por el Instituto Nacional de Colonización en la España de Franco, en particular los de la provincia de Cáceres. A nivel nacional o local, según los casos, se analizan aspectos como la influencia del precedente italiano o las convergencias y divergencias de ambos modelos en el Urbanismo, la Arquitectura, las Artes Plásticas y la dimensión ideológica.

Palabras clave

Urbanismo. Arquitectura. Pueblos de colonización. Ordenación territorial. Siglo XX Agro Pontino. *Bonifica Integrale*. INC. ONC. Cáceres.

Abstract

The paper describes a comparative study of the cities and its surrounding villages created in the Italian Agro Pontino under the fascist administration and the colonization villages created in the Spanish province of Cáceres by the *Instituto Nacional de Colonización* under the Franco administration. The influence of Italian case on the Spanish one, and the similarities and differences between both models, particularly in terms of urban planning and design, architecture, fine arts and ideological dimension, are analysed.

Keywords

Urban Planning. Architecture. New towns. Colonization Villages. Territorial Planning. 20th century. Agro Pontino. *Bonifica Integrale*. INC. ONC. Cáceres.

1. CONOCER PARA VALORAR Y ACTUAR

El objetivo de nuestro estudio, que está incluido en el marco de un proyecto de investigación más amplio¹, son los pueblos creados por el Instituto Nacional de Colonización (INC) en la provincia de Cáceres durante las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Una iniciativa que se inserta en la fundación estatal de unos trescientos enclaves en las regiones de Aragón, Andalucía, Castilla-La Mancha, Extremadura y algunas otras zonas en menor número.

En la región extremeña se construyeron grandes embalses de riego en las cuencas de los ríos Tajo y Guadiana, más una red de canales, acequias y puentes, constituyendo los llamados *Plan Cáceres* y *Plan Badajoz*. Nuestro trabajo se ha centrado en la cuenca del Tajo y la provincia de Cáceres, en los valles de los ríos Alagón, Tiétar y Salor, donde se crearon *ex novo* un total de veinte pueblos². Nos interesa su estudio desde la perspectiva del urbanismo y la relación con el territorio, además de la arquitectura y las artes plásticas, así como la evaluación de su estado de conservación y las acciones de tutela que sobre los mismos se están llevando a cabo.

Con estas premisas, uno de los aspectos que queremos abordar son los precedentes en los que esta actuación española pudo haberse inspirado, y en concreto la importancia de las poblaciones del Agro Pontino, fundadas en los años treinta del pasado siglo bajo el mandato de Mussolini. La *Opera Nazionale per i Combattenti* fue el organismo creado tras la Primera Guerra Mundial para gestionar este proceso, cuyos antecedentes nos remontan al comienzo del siglo XVIII y que tendría importantes resultados en el litoral del Lazio. Surgieron como una operación a gran escala de saneamiento palúdico y aprovechamiento agrícola de la zona, desarrollándose con criterios racionalistas y un fuerte componente propagandístico, proclamando que era el nuevo orden el que había resuelto ese tema pendiente. En el mismo sentido, aunque separadas en el tiempo, la iniciativa española se enmarca en una ideología triunfalista de postguerra, propia del régimen del general Francisco Franco, cuyas connotaciones se extienden por diversos campos. Nuestro propósito

¹ El presente artículo surge del proyecto de investigación I+D+i: “*Entre Toledo y Portugal: miradas y reflexiones contemporáneas en torno a un paisaje modelado por el Tajo*”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (HAR2010-21835). En los años 2013 y 2014 viajamos a Italia para estudiar las poblaciones del Agro Pontino y compararlas con los pueblos de colonización españoles. Agradecemos su colaboración a la Dra. Maria Martone, profesora de la *Università della Sapienza* en Roma y Latina; al arquitecto Pietro Cefaly, director científico de la *Casa dell’Architettura* de Latina; a la Biblioteca del *Dipartimento di Storia, Disegno e Restauro dell’Architettura* de la *Università della Sapienza* en Roma, y al *Archivio di Stato di Latina*, donde pudimos consultar y obtener valiosa información documental y bibliográfica.

² Actualmente la investigación se ha ampliado en una nueva fase a pueblos de la ribera norte del río Guadiana, en el marco del proyecto I+D+i: *La patrimonialización de un territorio: conformación de paisajes culturales entre el Tajo y el Guadiana en Extremadura* (HAR 2013-41961-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

es valorar los aspectos en común de ambos proyectos, con sus analogías y diferencias a distintos niveles, y adaptándolos en lo posible a las limitaciones de nuestro territorio de estudio, por lo que nos moveremos, según los temas, entre el ámbito local y el nacional.

La detección de los precedentes que influyeron en la colonización española es uno de los puntos de interés para conocer el proceso seguido. Por una parte hay que considerar que hay antecedentes internos: las políticas de colonización de la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)³ y también Contemporánea, que abarcan desde el siglo XIX y los empeños regeneracionistas de Joaquín Costa hasta las acciones más inmediatas llevadas a cabo en la Segunda República⁴.

No se escapa que entre los referentes de los promotores latía la ascendencia de la América colonial, tan grata al ideario franquista. Se plasmó ya en los nombres otorgados a muchos de los pueblos extremeños y a sus calles, pero también en la presencia de la iglesia como hito principal, el trazado hipodámico con la plaza como centro urbano y los espacios perimetrales de reserva para posibilitar un crecimiento ordenado⁵.

Respecto a las influencias foráneas, la situación tras la Guerra Civil no propiciaba un contacto demasiado fluido con el exterior, pero por distintos medios, sobre todo las publicaciones, se conocieron experiencias previas y se reflejaron en artículos de revistas y suplementos como *Colonización*⁶. Entre ellas se han valorado la ciudad-jardín inglesa, los asentamientos judíos en la zona de Palestina desde fines del siglo XIX, y las propuestas agrícolas en el vecino Portugal. También se han señalado referencias escandinavas en los volúmenes arquitectónicos y la relación con la naturaleza, e incluso las intervenciones iberoamericanas realizadas en Venezuela y Brasil. El modelo disperso seguido en el Oeste de los Estados Unidos fue estudiado por el ingeniero del INC Ángel Martínez Borqué, quien viajó en 1947

³ LOZANO BARTOLOZZI, M. M., *Historia del Urbanismo en España II. Siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 571-604. Para la etapa contemporánea y en términos más generales, véase TERÁN, F. de, *Historia del Urbanismo en España, III. Siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra, 1999.

⁴Ampliamente recogidas en MONCLÚS FRAGA, F. J. y OYÓN BAÑALES, J. L., *Historia y evolución de la colonización agraria en España*, vol. I: *Políticas y técnicas en la ordenación del espacio rural*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Ministerio de Administraciones Públicas y Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1988.

⁵ MOSQUERA MÜLLER, J. L., *Colonos*, Mérida, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, 2009, p. 12.

⁶ Lo han puesto de relieve estudios como el de ÁLVARO TORDESILLAS, A., "Referencias internacionales en los pueblos de colonización españoles", *Ciudades. Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, 13 (2010), pp. 183-200; y RABASCO POZUELO, P., "Las influencias extranjeras en la Arquitectura y Urbanismo del Instituto Nacional de Colonización", *Goya*, 336 (2011), pp. 254-269.

para valorar *in situ* esta experiencia, sobre la que volveremos⁷. Y por supuesto Italia, por su proximidad, aunque fueron diferentes las posibilidades a tener en cuenta, ya que hubo intervenciones diversas en Cerdeña, los latifundios sicilianos y el norte de África (Somalia, Etiopía y en especial Libia, cuyo paralelismo ha sido también destacado)⁸.

2. LAS REFERENCIAS DEL AGRO PONTINO

El peso que tuvo el Agro Pontino en el proceso colonizador español ha sido tratado en parte por diversos arquitectos e historiadores, y nuestra intención es resituarlo valorando algunos de sus principales aspectos y aportando algún nuevo enfoque⁹.

Como antecedente se ha destacado la importancia del *Seminario de Urbanología* de 1935, celebrado en la Escuela de Arquitectura de Madrid y dirigido por José Fonseca, quien tras la Guerra Civil sería nombrado Director del Instituto Nacional de la Vivienda. Los estudios sobre los modelos de casas (para los que se tuvieron muy en cuenta los ensayos italianos), acabarían teniendo bastante repercusión en las actuaciones posteriores a la guerra¹⁰.

Uno de los primeros datos, ya en la postguerra, que refleja esta relación es un artículo del ingeniero de José Luis Escario, publicado en 1941 tras viajar por el Agro Pontino¹¹. Impresionado por la visita, ensalza la magnitud de la obra, que estima viable sólo en un régimen organizado como el fascista. Aprecia el trazado de las carreteras; el urbanismo de los pueblos; la distribución interna de las casas, que describe con precisión; la armonía lograda y la dotación de medios. Su apuesta por esta experiencia como modelo a seguir no debió de pasar desapercibida para quienes leyeran su artículo.

⁷ Véase ÁLVARO TORDESILLAS, A., “La unidad vecinal rural: del Parque central a Vegaviana”; y CALZADA, M., “Influencias norteamericanas en el urbanismo del Instituto Nacional de Colonización”, ambos en VV. AA., *La arquitectura norteamericana, motor y espejo de la arquitectura española en el arranque de la modernidad (1940-65)*, Pamplona, T6-ETSA Universidad de Navarra, 2006, pp. 65-72 y 87-96.

⁸ BERGERA, I., “De Libia a Vegaviana. Una mirada a la colonización italiana del norte de África”, en VV. AA., *Modelos alemanes e italianos para España en los años de la postguerra*, Pamplona, T6-ETSA Universidad de Navarra, 2004, pp. 161-170.

⁹ Cabe destacar en paralelo y en relación al territorio extremeño la Tesis Doctoral, localizable en la red, de FLORES SOTO, J. A., *Aprendiendo de una arquitectura anónima. Influencias y relaciones en la arquitectura española contemporánea: el INC en Extremadura*, Madrid, Universidad Politécnica, 2013.

¹⁰ CALZADA PÉREZ, M., “La vivienda rural en los pueblos de colonización”, *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 52 (febrero 2005), pp. 55-65.

¹¹ ESCARIO, J. L., “Enseñanzas de un viaje a Italia. El Agro Pontino”, *Revista de Obras Públicas*, 2707 (1 noviembre 1941), pp. 201-205. Cit. por RABASCO POZUELO, P., *ob. cit.*, p. 259.

Por su parte, José Tamés, Jefe de Arquitectura del INC entre 1943 y 1970, demostraba conocer estos precedentes, aunque con alguna imprecisión, en un revelador artículo¹², donde compara los distintos tipos de asentamiento realizados en Italia. Citaba además textos y fuentes italianas, como la *Ruralística* de Amos Edello publicada en Milán, para argumentar su postura favorable a los núcleos agrupados.

Apuntamos que probablemente en el INC fuese conocida la revista *La conquista della terra*, que incluía a su vez artículos y referencias sobre modelos de actuación en el territorio rural. Cabe relacionar dicha revista con publicaciones españolas como *Colonización y Vida Nueva*, que analizamos al final de este artículo (fig. 1).

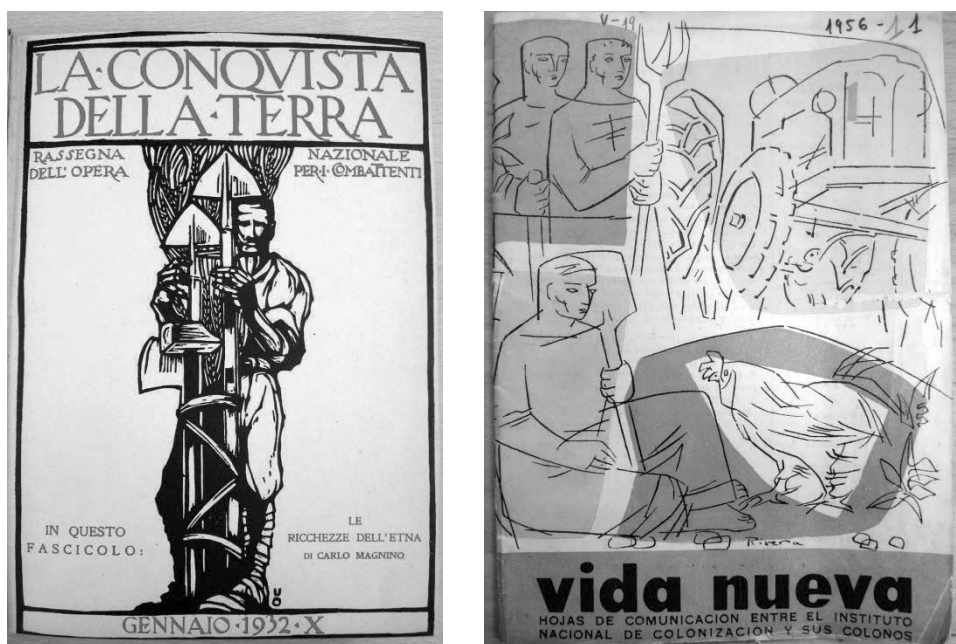


Fig. 1. Portadas de las revistas *La conquista della terra* y *Vida Nueva*.
(Fotografías de los autores).

Otro hecho muy significativo y que evidencia el contacto es el acuerdo interministerial que propició un intercambio de técnicos para confrontar sendos procesos colonizadores. En ese marco se produjo el viaje a España en 1951 del Director General de Reforma Agraria de Italia y Catedrático de la Universidad de Perugia, Mario Bandini (1907-1972) y el Consejero de la Caja para el

¹² TAMÉS ALARCÓN, J., “Proceso urbanístico de nuestra colonización interior”, *Revista Nacional de Arquitectura*, 83 (1948), pp. 413-424.

Mediodía de Italia, Nallo Mazzocchi (1889-1967), precisamente quien dirigió las actuaciones en el Agro Pontino. Ambos visitaron diversas fincas y pueblos del INC en Toledo y Andalucía¹³, y pronunciaron un ciclo de conferencias en la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos y el propio INC, en el que explicaron la situación italiana y su percepción de lo realizado en España¹⁴. Asistieron a las mismas los máximos responsables del INC, junto a técnicos y personalidades diversas.

La primera intervención de Bandini se centró exclusivamente en la *Bonifica* italiana, entendiéndose este término como operación de saneamiento de tierras insalubres. Revisó históricamente el proceso hasta el concepto de *Bonifica integrale* fijado en 1933 y que no se limitaba a la limpieza y rescate de la zona, sino a la explotación de las tierras en un país con una elevada población rural. Indicó los obstáculos para llevarse a cabo por la oposición de los propietarios privados. Destacó el papel de la *Obra Nacional del Combatiente* tras la Primera Guerra Mundial y la necesidad posterior de la expropiación a partir de una Comisión Central. Y señaló en especial el alto coste del Agro Pontino, pero valorando positivamente sus resultados, en paralelo a los seguidos en los latifundios sicilianos.

Su segunda conferencia aclaraba el proceso de parcelación de fincas hacia el predominio de la pequeña propiedad y, de forma pormenorizada, los mecanismos de la ley *Stralcio* para las actuaciones más urgentes, en aras de la expropiación de las zonas más amplias con cultivo extensivo. Tras el embargo, la segregación y mejoras de la tierra, se asistiría a la propiedad campesina, con una dirección técnica y formas de gestión asociada o cooperativa; y para no cometer los errores pasados, el proceso de asentamiento se haría con la participación directa del agricultor, que habría de asumir unos inicios muy duros para después mejorarlos con su propia labor. El organismo dispondría los medios comunes, como maquinaria, tractores y aperos, que pasarían con el tiempo a ser propiedad de los colonos. Afrontaba también el problema de la población diseminada y las opciones de crédito para salir adelante.

Por su parte, Nallo Mazzocchi impartió otras dos conferencias. La primera, “Nuevas orientaciones de la *Bonifica* en el Mediodía de Italia”, contemplaba las críticas de postguerra a las actuaciones previas y los cinco factores negativos principales; desde la difícil delimitación entre lo público y lo privado, a la falta de coordinación y el largo plazo necesario para que el proceso integral fructificara. Alabó que el INC estableciese núcleos poblacionales con servicios civiles y religiosos; y como novedad, justificó la creación de la entidad

¹³ “Noticias de actualidad”, *Arquitectura. Suplemento Colonización*, (Julio 1951), pp. 30-31.

¹⁴ “Extranjero. Ciclo de conferencias sobre “Bonifica y reforma del agro en Italia” por los profesores Dr. Mario Bandini y Dr. Nallo Mazzocchi”, *Id.*, pp. 32-34. El artículo reproduce los títulos y un amplio resumen de las intervenciones.

económica autónoma por él dirigida, destinada a resolver los problemas financieros que impedirían mantener la iniciativa en los años cincuenta.

Su segunda aportación, dirigida a los técnicos y profesionales del INC en su propia sede, se centró en los problemas del campesinado y sus relaciones con la tierra. Explicó cómo en el Agro Pontino el Estado asumió todo el proceso y entregó al campesino tierra, casa, aperos y enseres para empezar la explotación, entendiéndolo como un proceso excesivamente costoso, aunque no sería adecuado aplicar el extremo contrario. Entiende pues la virtud en un término medio y ensalza en ese sentido la labor del INC, especificando que el ejemplo español va a ser útil para los procesos colonizadores desarrollados en la zona meridional con el fin de paliar el sistema latifundista; y para ello establece la necesidad de crear pueblos que permitan la proximidad a las zonas de cultivo. No deja de lado cuestiones estéticas, y proclama por último que hay que estar abierto a la evolución y “marchar con gradualidad progresiva, pero marchar, porque la historia no se detiene”¹⁵.

La intervención de Bandini fue publicada un año más tarde por el propio Instituto Nacional de Colonización en su serie *Estudios*, por lo que contó con difusión en España, al tiempo que evidencia la estrecha relación entre ambos procesos, aunque se centrara más en el fenómeno global que en los pormenores constructivos¹⁶.

3. LAS REVISTAS Y VIAJES, FUENTES DE INFORMACIÓN PARA LOS ARQUITECTOS

Pasando a un ámbito más general, se ha venido manteniendo que los arquitectos españoles en los años de la postguerra permanecieron en buena medida aislados de lo que se realizaba en otros países. Pero diferentes estudios van revelando que sí existió ese conocimiento, sobre todo a partir de las revistas¹⁷. La aportación de la crítica italiana fue reveladora en ese sentido. La intensidad de sus actuaciones constructivas y los debates generados acerca del urbanismo, la arquitectura y el diseño, fueron seguidos desde España y contaron con manifestaciones relevantes en los grandes concursos y exposiciones, destacando las sucesivas ediciones de la Bienal de Venecia y la Trienal de

¹⁵ MAZZOCCHI, N., “Los campesinos en la Bonifica y en la Reforma”, *Id.*, pp. 39-40.

¹⁶ BANDINI, M., *La “bonifica integrale” en Italia. La reforma del agro en Italia*, Madrid, Publicaciones del INC. Estudios, IV, nº 24, 1952.

¹⁷ La preocupación por dichas influencias, aunque con parámetros arquitectónicos más centrados en la modernidad urbana, la demostraron las actas del Congreso *Modelos alemanes e italianos...* (cit. en nota 8). Véanse también CABALLERO, B., “Las revistas de arquitectura y los poblados de colonización españoles. Referencias extranjeras importadas, un canon para la colonización” y ÁLVARO TORDESILLAS, A., “20 años de colonización a través de las revistas Colonización y Vida Nueva”, ambos en *Las revistas de arquitectura (1900-1975): crónicas, manifiestos, propaganda. Actas preliminares*, Pamplona, T6 Ediciones, 2012, pp. 389-394 y 805-812.

Milán durante los años cuarenta y cincuenta¹⁸. Las suscripciones a revistas especializadas en los Colegios de Arquitectos y Escuelas Técnicas aseguraban parte de esa presencia, y un fondo importante sería recogido en la muestra de arte italiano organizada por el Ministerio de Asuntos Exteriores en 1943, conservado hoy en el Fondo Muguruza de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Si bien el perfil de estas publicaciones va más allá de lo ligado en exclusiva con el proceso colonizador, nos permite situarlo en un marco de interés por conocer la proyección de la pujante arquitectura italiana.

La otra vía de contacto venía por la propia estancia de arquitectos españoles en Italia. Se plasmó en la tradición de los viajes formativos, como el que todavía publica Luis Martínez Feduchi (1901-1975) en 1954, o las noticias sobre asistencias a alguna exposición o congreso, junto a algunos que desarrollaron obras en dicho país, como Joaquín Vaquero Turcios (1933-2010) o Julio Lafuente (1921-2013). Pero estaban más directamente vinculados con los períodos de pensionado en la Academia Española de Bellas Artes en Roma, que disfrutaron en distintos momentos destacados arquitectos como Teodoro Anasagasti (1880-1938) o Fernando García Mercadal (1896-1985)¹⁹, y en fechas más próximas a este período Ramón Vázquez Molezún (1922-1993), José María García de Paredes (1924-1990) o Francisco Javier Carvajal (1926-2013).

De todos ellos para este caso concreto nos interesa, aunque de forma algo tangencial, la experiencia de Ramón Vázquez Molezún, quien residió en Roma entre 1949 y 1952²⁰. Fue el único candidato presentado a su convocatoria y aprovechó con intensidad su periplo italiano. A su regreso, no estuvo directamente relacionado con el INC, pero sí colaboró con el Instituto Nacional de Industria, entidad que tuvo en paralelo una importante labor constructiva en España entre 1945 y 1960²¹. Vázquez Molezún fue su principal arquitecto desde 1956 y, dentro de la sección de proyectos del Departamento de Construcción,

¹⁸ Véanse las aportaciones de NAVARRO, M. I., “La crítica italiana y la arquitectura española de los años 50. Pasajes de la arquitectura española en la segunda modernidad”; y ESTEBAN MALUENDA, A., “La difusión de la arquitectura moderna en España a través de sus revistas especializadas. Los casos alemán e italiano”, ambos en VV. AA., *Modelos alemanes e italianos...*, pp. 61-100 y 171-180.

¹⁹ Esboza el recuerdo de su estancia en GARCÍA MERCADAL, F., “Nuestra siempre recordada (1923-1927)”, *Exposición Antológica de la Academia Española de Bellas Artes de Roma (1873-1979)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1979, pp. 29-39.

²⁰ GARCÍA ALONSO, M., “Aquellos maravillosos años. Experiencias de Vázquez Molezún en Roma”, en VV. AA., *Modelos alemanes e italianos...*, pp. 171-180.

²¹ INI. *Instituto Nacional de Industria. Departamento de Construcción 1945/1960. Resumen de la labor realizada por el Departamento en sus quince años de actividad*, Madrid, INI, 1960. Cit. en GARCÍA ALONSO, M., “Otros "poblados de colonización". La aportación de Vázquez Molezún a la transformación del territorio rural”, en *Pueblos de colonización durante el franquismo. La Arquitectura en la modernización del territorio rural*, Sevilla, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2008, pp. 167-176.

participó en el diseño de los llamados “otros poblados de colonización”, en gran medida vinculados a las presas hidráulicas²².

Nuevos estudios españoles han ido afianzando la idea de que el italiano fue el referente más estudiado por el INC para analizar sus posibilidades, aunque ello no implicara necesariamente su seguimiento. De hecho, en buena medida se tomaron directrices contrarias en cuanto al modelo de asentamiento, como veremos. Pero se ha señalado por ejemplo cómo los consorcios derivados de la ley italiana de 1933 serían el antecedente de algunas de las medidas tomadas por el INC en España, a pesar de sus insuficientes resultados²³. Y algunos trabajos paralelos al nuestro, como el de Flores Soto, han analizado ya casos concretos del ámbito extremeño, valorando sus relaciones y variantes con el Agro Pontino italiano, incidiendo sobre todo en la configuración de los trazados urbanos y los centros cívicos²⁴.

4. CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS DE LOS MODELOS ITALIANO Y ESPAÑOL

Los modelos italiano y español surgen en regímenes autoritarios y de poder centralizado, aunque tuvieran precedentes en regímenes políticos previos. El ingente esfuerzo para llevarlos a cabo fue favorecido por el carácter institucional e incontestable de las decisiones. En ambos se buscaron fines similares: recuperar territorios despoblados e infrautilizados para fomentar su aprovechamiento. Franco en concreto pretendía satisfacer las necesidades de abastecimiento y actuar sobre el medio agrícola, una vez que la Dirección General de Regiones Devastadas había actuado de forma intensa en los núcleos urbanos y rurales dañados por la guerra. La operación favorecía un control poblacional y era una forma también de paliar la emigración del campo a la ciudad, y con ello los problemas del paro. Y en ambos casos, aunque en España no se citara explícitamente, desde los años treinta tuvo importancia en la operación el concepto “integral” (*bonifica integrale*), al aunar las actuaciones hidráulicas con los asentamientos humanos y el sistema de explotación agraria.

De todas formas, el proceso fue complejo. Las primeras leyes del INC, redactadas en 1939 y 1946 apostaban, como en Italia, por la iniciativa privada para afianzar el proceso transformador a partir de las importantes obras hidráulicas, pero los propietarios respondieron con desinterés o incapacidad ante la iniciativa y no resultó efectiva. Por ello el Estado optó finalmente por la expropiación con indemnizaciones, siguiendo en este caso experiencias estadounidenses como las fijadas en la *Reclamation Project Act* de 1939 y el *Columbia Basin Project* de

²² GARCÍA ALONSO, M., “Otros...”, *Ibid.*

²³ ÁLVARO TORDESILLAS, A., “Referencias internacionales...”, p. 187.

²⁴ FLORES SOTO, J. A., “La construcción del lugar. La plaza en los pueblos del Instituto Nacional de Colonización”, *Historia Agraria*, 60 (agosto 2013), pp. 119-154.

1943²⁵. El cambio se manifestó en la Ley de colonización y distribución de la propiedad de las zonas regables de 1949, que determinaba entre otros aspectos los mecanismos expropiadores. Curiosamente, y para el caso que nos interesa, el proceso ejercería un viaje de ida y vuelta, por cuanto en 1950 la Ley *Stralcio* italiana acabaría apostando por un sistema similar al español para que su reforma colonizadora cobrara un nuevo impulso²⁶, con lo que se estableció así otro y singular punto en común entre ambos modelos.

Decidir la forma de asentamiento en el territorio fue uno de los aspectos más controvertidos y generó intensos debates entre los arquitectos españoles. Es en este ámbito donde las experiencias previas cobran relevancia, pues su análisis contribuyó a considerar cuáles podían ser las mejores soluciones. Como puede comprobarse, a pesar de la publicación de sucesivas normas sobre el tamaño de los núcleos y tipos de viviendas a construir, no hubo criterios unívocos iniciales por parte del INC en cuanto a las directrices a seguir desde el punto de vista urbanístico²⁷. Además fue una discusión mantenida en el tiempo, como se ha puesto de relieve por ejemplo en la zona de Aragón, donde durante dos décadas siguieron dirimiéndose diferentes opciones²⁸.

En España, y así lo planteaba José Tamés en el temprano artículo ya citado²⁹, se barajaron tres modelos: las viviendas aisladas, situadas en las parcelas de explotación; la creación de pueblos residenciales con todas las dotaciones; y una tercera vía, intermedia, que planteaba un núcleo urbano con servicios comunes y viviendas satélites separadas a una determinada distancia.

La primera solución permitía un mayor aprovechamiento del tiempo y el esfuerzo en la explotación de las tierras y el cuidado del ganado, pero al tiempo fue cuestionada por inhumana al considerar a los agricultores como auténticas máquinas de trabajo³⁰. En estos casos se documentan quejas de los colonos por los continuos desplazamientos que deben hacer a los núcleos de población para resolver cuestiones de abastecimiento, educación y sanidad.

²⁵ÁLVARO TORDESILLAS, A., “Referencias internacionales...”, *ob. cit.*, pp. 191-193.

²⁶*Ibid.*

²⁷CENTELLAS SOLER, M., *Los pueblos de colonización de José Luis Fernández del Amo. Arte, arquitectura y urbanismo*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 2010, p. 121.

²⁸ALAGÓN LASTE, J. M., “¿Viviendas aisladas o núcleos urbanos? Modelos urbanísticos del Instituto Nacional de Colonización en Aragón: la zona de Monegros-Flumen (Huesca)”, *Norba. Revista de Arte*, 34 (2014), pp. 221-247.

²⁹TAMÉS ALARCÓN, J., “Proceso...”, *ob. cit.* Encontramos una posterior revisión de sus planteamientos en TAMÉS ALARCÓN, J., “Actuaciones del Instituto Nacional de Colonización. 1939-1970. Urbanismo en el medio rural”, *Urbanismo*, 3 (1988), pp. 4-16.

³⁰DE LOS RÍOS ROMERO, F., *Colonización de las Bardenas, Cinco Villas, Somontano y Monegros*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1966, p. 40. Cit. por ALAGÓN LASTE, J. M., *ob. cit.*, p. 224.

La opción intermedia fue estimada ya en algunos planteamientos iniciales por José Fonseca desde los años treinta, o Germán Valentín Gamazo, primer jefe del Servicio de Arquitectura del INC³¹. Y fue también valorada por su sustituto, José Tamés, barajándose incluso con el tiempo la opción de una doble parcela para cada colono, con vivienda y albergue provisional. Se instauró en algunos casos a pesar de su afinidad con el planteamiento de las viviendas aisladas, intentando resolver los problemas de una opción y otra.

Pero el modelo que contó con mayor apoyo y finalmente se impuso fue el agrupado, es decir, la creación de pueblos con todos los servicios, donde pudieran residir los colonos, desplazándose desde allí al lugar de trabajo³². Esta opción economizaba gastos, garantizaba el abastecimiento y facilitaba el contacto social, cubriendo las necesidades médicas, formativas y religiosas. Aunque exigía también sacrificios y el principal era el traslado diario del colono a su parcela de explotación. Se instituyó para ello el módulo carro, estableciéndose que la distancia al lugar de trabajo (no superior a 3 km) debía estar determinada en función de un tiempo razonable para recorrerla. La aparición del tractor contribuyó a paliar esta circunstancia y favoreció la implantación de esta solución, aunque no se oculta que el control ideológico, la integración religiosa y la vida en común fueron también aspectos a tener en cuenta al adoptar estas decisiones.

Los asentamientos cacereños surgieron todos *ex novo*, condicionados por la cercanía a los ríos, embalses, canales de riego y caminos próximos a las poblaciones que actúan como cabecera de comarca.

Por su parte, en el Agro Pontino italiano confluyeron circunstancias singulares. La nueva provincia de Littoria (hoy Latina) se ordenó en función de dos vías principales y paralelas: Litoranea y Mediana, enmarcadas por las preexistentes Lungomare y Apia. A ellas se sumó una trama transversal de carreteras secundarias y puentes, organizando un trazado rigurosamente geométrico posibilitado por la amplísima llanura surgida de la *Bonifica integrale*.

En esa ordenación del territorio las ciudades tenían un papel clave³³. El sistema creó cinco grandes núcleos (*Città di nuova fondazione*): Littoria (1932),

³¹ VALENTÍN GAMAZO, G., “La reorganización general, desde el Instituto Nacional de Colonización”, *Segunda Asamblea Nacional de Arquitectura en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, junio de 1940*, Madrid, 1941, pp. 29-48.

³² Una Orden de la Dirección General de Colonización de fecha 11 de abril de 1958 pretende ya cerrar el debate apostando por esta opción.

³³ Sobre el tema, véase el documentado estudio de MARTONE, M., *Segni e disegni dell'Agro Pontino, architettura / città / territorio*, Roma, Aracne Editrice, 2012, pp. 77-128. Y también: *Agro Pontino. Storia di un territorio*, Latina, Consorzio di Bonifica dell'Agro Pontino, 2000; PENNACCHI, A., *Fascio e martello. Viaggio per le città del Duce*, Bari, Editori Laterza, 2011; y los diversos trabajos recogidos en VV.AA., “Città Pontine. Architettura Città”, *Rivista di architettura e cultura urbana*, 14 (2006).

Sabaudia (1934), Pontinia (1934) y Aprilia (1936), más Pomezia (1937) en el *Agro Romano*. Todas ellas son ciudades de varios millares de habitantes (entre 3.000 y 5.000 cuando se fundaron), mientras que nuestros pueblos son de pequeñas dimensiones y pertenecen a un mundo muy rural, como los *borghi* italianos, ya que en las primeras fases de construcción se hicieron con unas dimensiones aproximadas de 50 a 300 viviendas (excepcionalmente algunas más), aunque en diversos ejemplos hubiera ampliaciones posteriores.

Por tanto se asemejan más al prototipo desarrollado en la provincia cacereña los poblados pontinos que ostentan un nivel jerárquico menor a las cinco ciudades citadas y en torno a las cuales se distribuyen. Aun así, se concibieron más en función del número de familias que debían acoger que de una determinada distancia entre los centros. Son los 15 *borghi* rurales, surgidos a partir de diferentes necesidades. Hubo algunos *borghi di servizio* (Pogdora, Grappa, Sabotino, San Michele, Piave), para albergar a los operarios de las grandes obras de infraestructura. Otros tantos, como Hermada, Montenero y Vodice, tuvieron un carácter más residencial y urbano, con vocación más permanente. Éstos se gestaron con los nuevos criterios racionalistas. Destaca en ellos el trazado regular de Borgo Hermada, con la secuencia lineal del edificio del *Dopolavoro*, la *Casa del Fascio* y el *Ufficio postale*, aunque hoy algo modificados, en una gran plaza con la iglesia y el monumento a los caídos. Alfredo Pappalardo (1900-1985), arquitecto de la ONC, proyecta Borgo Montenero a partir de elementos cuadrangulares y rectangulares en torno a un gran espacio abierto presidido por la altísima torre; y un esquema similar retoma Borgo Vodice, subdividido en tres sectores, aunque su elemento más llamativo es su iglesia de planta circular. También con estos criterios racionales surgen San Donato y el más ambicioso Latina Scalo, con edificios tan singulares como la *Stazione Ferroviaria* de Angiolo Mazzoni, autor también de los magníficos *Palazzi di Poste* de Littoria y Sabaudia.

Algunos *borghi* retomaron en sus iglesias lenguajes formales del pasado histórico, especialmente el Románico (San Michele, Bainsizza, Carso, Grappa) o el Renacimiento (Borgo Sabotino). Estas citas a la tradición se dan en algunas zonas españolas, pero no las encontramos en Cáceres. Tan sólo la disposición de algunas iglesias permite rastrear algunos esquemas tipológicos, pero en general su trazado sigue parámetros racionales y de una gran modernidad.

Para completar el conjunto de actuaciones hay que citar también las *Case coloniche*, casales dispersos, directamente ligados a las labores agrícolas y muy imbricados con el terreno. Su tipología es variada, aunque se ajusta a ciertos modelos promovidos por la ONC. Se encuentran situados de forma preferente a lo largo de las carreteras para facilitar el acceso, pero es el tipo de construcción que peor ha pervivido en el tiempo y evidencia el relativo fracaso del modelo disperso.

5. ENTRE LA TRADICIÓN Y LA VANGUARDIA

Como señala la profesora Martone al analizar Aprilia³⁴, uno de los aspectos más significativos de estas ciudades italianas es el complejo equilibrio mantenido entre la memoria de la tradición y las soluciones de vanguardia, así como la integración en el paisaje circundante.

Los arquitectos e ingenieros del Agro Pontino fueron creadores primordiales de la arquitectura racionalista del movimiento moderno, celebrándose concursos públicos para seleccionar los proyectos (con algunas excepciones como Latina y Pontinia). Entre ellos destacan Oriolo Frezzotti (1888-1965), Angiolo Mazzoni (1894-1979), Gino Cancellotti (1896-1987), Eugenio Montuori (1907-1982), Luigi Piccinato (1899-1993), Alfredo Scalpelli (1898-1966) y Concezio Petrucci (1902-1946). La funcionalidad de los espacios, el purismo de los trazados y el diseño del mobiliario urbano lo expresan con nitidez. Hay en ello una clara referencia a la memoria de la arquitectura italiana y del arte del *Novecento* en el que se inscribe la arquitectura racionalista, pero también a la Pintura Metafísica y al Futurismo. ¿Cómo no recordar a Giorgio de Chirico al contemplar el depósito de agua de la Via dell'Acquedotto en Borgo Vodice?³⁵

Por su parte, en los pueblos cacereños que se fundaron a través del INC encontramos nombres tan relevantes como los de José Luis Fernández del Amo (1914-1995), Rafael Leoz de la Fuente (1921-1976), Antonio Vázquez de Castro (1929) o en la vecina Badajoz Alejandro de la Sota (1913-1996). Todos asumieron con interés esta oportunidad, que les permitía abordar proyectos globales, y lo entendieron como un auténtico laboratorio de ideas y prácticas urbanísticas.

La arquitectura de los pueblos de colonización españoles supo combinar en muchos casos el Racionalismo de los años treinta con elementos tomados de la arquitectura vernácula, tal como recomendaban teóricamente para la nueva arquitectura española profesores de la Escuela Superior de Arquitectura como Fernando García Mercadal (1896-1985) o Leopoldo Torres Balbás (1888-1960). En ellos se crearon espacios que recordasen a la tradición urbana, con una plaza mayor en el corazón de la vida ciudadana como centro representativo y donde estuvieran la iglesia, la casa parroquial y el ayuntamiento, más otros servicios necesarios como tienda de abastecimiento, fuentes de agua y las escuelas, bien en el centro o en otros nodos de la población. Este factor tradicional era también importante en el diseño de las tipologías de las viviendas para los colonos, pues la mayoría de ellos venían de otros pueblos (algunos inundados por los propios embalses, como ocurrió con Talavera la Vieja o Granadilla), y debía facilitárseles la posibilidad de crear una nueva identidad y olvidar el desarraigo.

³⁴ MARTONE, M., *Segni e disegni dell'Agro Pontino...*, p. 121.

³⁵ TRIONE, V., *El siglo de Giorgio de Chirico. Metafísica y Arquitectura*, Valencia, IVAM, 2008.

Pero hablamos al tiempo de un urbanismo y una arquitectura funcionalista, que no renuncia a un lenguaje innovador, y que en el uso de volúmenes seriadados juega también con perfiles y texturas distintas. Unos y otros recurrieron a la geometría, pero sin caer en la monotonía. Buscaron formas en la malla territorial de trazado regular, pero adaptándose a la topografía del terreno, y así van desde un polígono completo o sectorial a un damero de cuadrícula, ubicando generalmente un espacio centralizador, que fuera el fin o el ensanchamiento de un eje fundamental, con las edificaciones más importantes³⁶.

Dos ejemplos nos sirven para ver estas implicaciones: en el plano regulador y de ampliación de Littoria (fig. 2) observamos su organización centrífuga con ejes radiales asociados a un núcleo central. En Alagón del Caudillo (Cáceres) puede verse también un trazado poligonal y centralizador (fig. 3), en este caso en forma triangular, que parte del centro cívico donde se encuentra la plaza abierta con la iglesia y los edificios institucionales, mientras en su entorno hay viviendas de obreros, más zonas verdes en los extremos. Las vías principales de conexión con las carreteras son ejes o viales en los que desembocan las calles trazadas perpendicularmente y paralelas con las manzanas de viviendas y dependencias de los colonos.

Los modelos urbanísticos seguidos en Italia son reconocibles también en los ejemplos cacereños, aunque no tienen por qué ser producto de una copia directa. Y no ha de extrañar la coincidencia, pues fueron muchos los pueblos construidos y el repertorio de soluciones inevitablemente limitado.

Como ya hemos comentado, la plaza y el centro cívico protagonizan en ambos casos el núcleo en torno al que se articulan las principales construcciones, y tienen similar importancia en ambos países. La plaza no es solo la presencia de un espacio vacío representativo y reconocible, sino que cobra sentido por los edificios institucionales que la configuran. Estas construcciones son las que aglutinan la actividad en común (reuniones, comercio, festejos, vida religiosa) y por tanto contribuyen a generar una identidad colectiva³⁷.

³⁶ Véase para el ámbito cacereño: LOZANO BARTOLOZZI, M. M. y CENTELLAS SOLER, M., "Urbanismo en los pueblos de colonización del Valle del Tiétar", en LOZANO BARTOLOZZI, M. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords.), *Patrimonio cultural vinculado con el agua. Paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2014, pp. 143-165; y ABUJETA MARTÍN, A. E., BAZÁN DE HUERTA, M. y CENTELLAS SOLER, M., "Propuesta de ruta turístico-cultural por los pueblos de colonización del Valle del Alagón (Cáceres)", *Norba. Revista de Arte*, 32-33 (2013), pp. 259-283.

³⁷ Véanse en este sentido los estudios citados de Monclús y Oyons, Rabasco y Flores Soto, quien se ocupa del caso italiano; más ÁLVARO TORDESILLAS, A. y MEISS, A., "El corazón de los pueblos de colonización", *Boletín Académico*, 3 (2013), pp. 37-48.

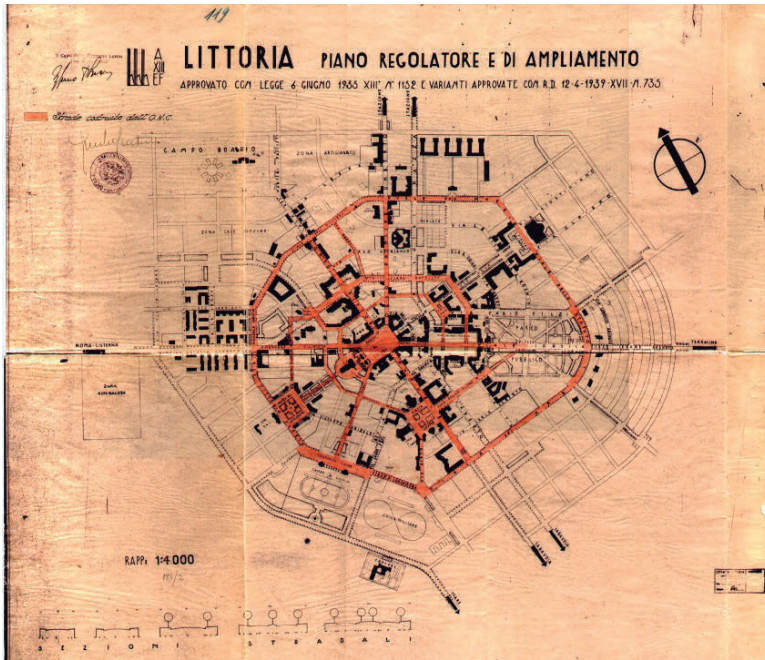


Fig. 2. Littoria (Latina). *Piano regolatore e di ampliamento*. Archivo di Stato di Latina.

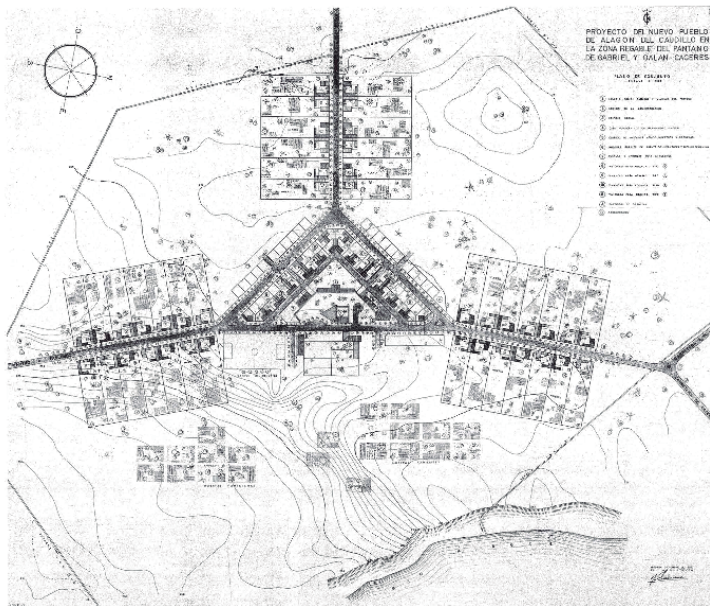


Fig. 3. Plano de ordenación. Alagón del Caudillo (actual Alagón del Río). Archivo MAGRAMA.

En el Agro Pontino el centro cívico está formado por la iglesia, el Palacio Comunal con la *torre civica*, la *Casa del Fascio*, la casa o *Palazzo delle Poste* (correos), el edificio del *dopolavoro* o la casa *dei combattenti*. En paralelo, en España el centro cívico lo conforman la iglesia y sus dependencias, el ayuntamiento o edificio administrativo, más las “artesanías” o lugar de venta de productos para el consumo diario. Se añaden cerca de la plaza o en otros espacios, las escuelas y viviendas de maestros y el dispensario médico, más un edificio para los hogares rurales, constituidos por el Frente de Juventudes y la Sección Femenina, que, dependientes de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, único partido de la España franquista, servían para hacer actividades que mantuvieran viva la propaganda del régimen de Franco. Y por último, el cine en los pueblos grandes, servicio importante para el ocio en los años tratados, como también son interesantes las construcciones de cinematógrafo en poblaciones como Pontinia; su presencia en Italia está más limitada por las fechas y, en España, por la mayor o menor entidad de las poblaciones (fig. 4).

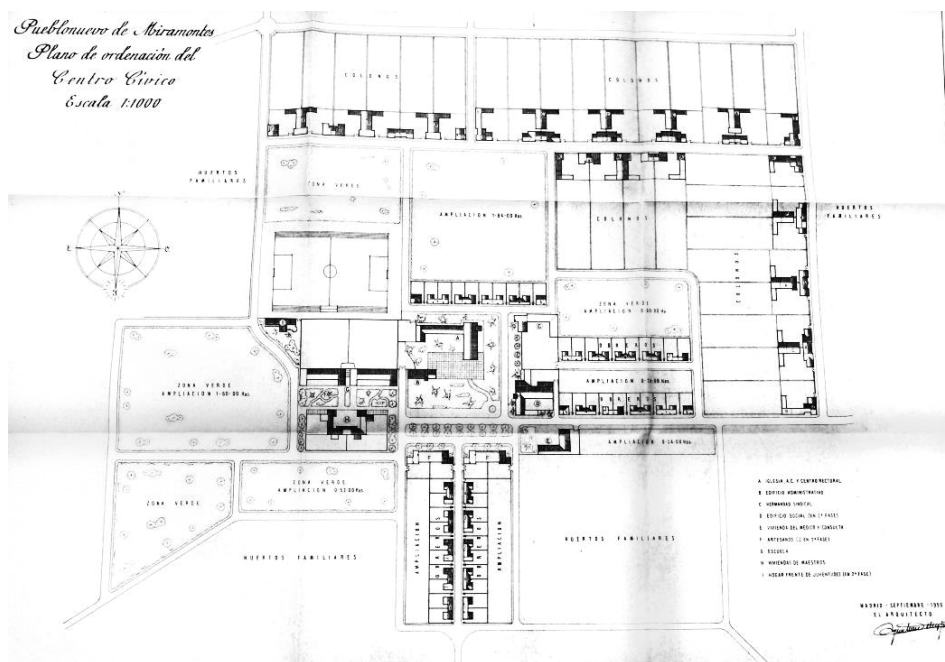


Fig. 4. Pueblonuevo de Miramontes (Cáceres). Plano de ordenación del Centro Cívico. Archivo MAGRAMA.

El Ayuntamiento rivaliza con la iglesia en el protagonismo visual de los pueblos, sobre todo en el Lazio. Entre sus elementos distintivos figuran el balcón y sobre todo la torre del reloj, en España siempre más baja que la de la iglesia, pero muy presente en el entorno inmediato de la plaza. En algunas

localidades cacereñas de menor relevancia ni siquiera aparece y se sustituye por dependencias administrativas básicas.

Indudablemente uno de los aspectos que merece especial reseña es el papel que tiene la arquitectura religiosa. Está muy presente en ambas zonas; en Italia por el apego a la tradición y el peso de las creencias, y en España, además de ello, por el singular apoyo que la institución eclesiástica ofreció al régimen franquista, constituyendo un elemento clave en su ideario. La iglesia es lugar de reunión de los habitantes, donde se estrechan lazos, algo muy necesario entre familias que llegan a las zonas colonizadas desde distintos orígenes.

Elemento distintivo son sus torres-campanario, que se imponen como hito visual en el horizonte de los pueblos y ciudades. En el Lazio, Pontinia rompe los esquemas canónicos, con su torre central encastrada en el edificio, mientras el resto se alza exenta. La geometría condiciona la iglesia de Sabaudia, con la torre y baptisterio independientes y una gran pureza de líneas en su interior. En Pomezia la sucesión de arcos domina la fachada y la propia nave; mientras en Aprilia destaca el espacio cóncavo de su acceso. Latina sigue un esquema constructivo más tradicional, que encontramos también en *borghi* como Sabotino y Grappa. La opción más innovadora reside en la planta circular de Borgo Vodice y la original iglesia de Borgo Pogdora, con su torre cilíndrica exenta, los arcos paraboloides y los volúmenes curvos que marcan sus muros laterales. En la provincia de Cáceres se percibe la evolución de la planta basilical hacia modelos más modernos y complejos, incluso en fechas previas al Concilio Vaticano II³⁸. Por fortuna, estas iglesias parroquiales se conservan generalmente en buen estado y abiertas al culto (figs. 5 y 6).

Interesa resaltar, como elemento diferenciador, que no existe en los pueblos españoles y sí en los de Italia, el edificio de Correos. Sabemos el importante papel que jugó allí esta institución, porque a través de ella se canalizaba la pensión o el sueldo a los habitantes, y además albergaba el teléfono para hablar con los emigrantes y comunicarse con el exterior, por lo tanto cubría un gran papel social, que en el caso español queda más difuminado.

El mobiliario urbano de corte racionalista es otro aspecto a destacar, y asume protagonismo en las fuentes de Sabaudia, Pomezia o Latina. Algunos conjuntos, como la plaza Santa Barbara de Sabaudia, con su fuente y asientos integrados con el dibujo geométrico de la solería, sorprenden por la valentía de unos diseños cuya modernidad se mantiene en el tiempo. Salvando las enormes

³⁸ CENTELLAS SOLER, M., BAZÁN DE HUERTA, M., ABUJETA MARTÍN, A. E., “Las iglesias en los pueblos de colonización del Valle del Alagón: de la planta basilical a la posconciliar”, en LOZANO BARTOLOZZI, M. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords), *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2012, pp. 275-294; CENTELLAS SOLER, M. y BAZÁN DE HUERTA, M., “Arquitectura y arte en las iglesias de colonización del Valle del Tiétar”, en *Patrimonio cultural...*, pp. 37-64.

distancias, también en los pueblos cacereños se realizaron fuentes y abrevaderos de volúmenes sencillos y funcionales, acordes con la arquitectura edificada, ya que su concepción se debió a los propios arquitectos (fig. 7).



Fig. 5. Iglesia de Borgo Montenero (Agro Pontino). (Fotografía de los autores).



Fig. 6. Puebla de Argeme (Cáceres). (Fotografía Archivo MAGRAMA).



Fig. 7. Mobiliario urbano (fuentes) en Sabaudia (Agro Pontino) y Vegaviana (Cáceres).
(Fotografía de los autores).

Otro elemento común es la presencia de pórticos. Los encontramos en las principales ciudades pontinas, como Sabaudia, Pontinia y Latina, articulando espacios o acompañando largas calles corridas. En los pueblos cacereños se vinculan con la plaza principal, cerrando perspectivas o delimitando los recintos más amplios allí donde no se ubican los edificios institucionales. Predomina la estructura adintelada sobre los arcos y cabe distinguir entre los que cuentan con un muro de cerramiento posterior y los abiertos, que pueden atravesarse y comunican alguno de los lados de la plaza con espacios adyacentes, como en Valdesalor.

Para el diseño de las viviendas fueron relevantes en España las premisas derivadas del ya citado Seminario de Urbanología organizado en Madrid por José Fonseca. Aquí el diálogo con la tradición constructiva rural se vería sometido a criterios racionales marcados por la funcionalidad, el abaratamiento de costes y la higiene. En Italia el sistema tradicional tuvo un mayor peso, con casas en dos alturas que albergaban las estancias de vivienda en la planta superior mientras la baja contenía la cocina, almacenes y cuadras. El modelo español, verificable en la provincia cacereña, apostaba por una división más clara de los animales y aperos, desplazando su ubicación a otra zona separada por medio de un patio; por su parte, la zona residencial no se alejaba demasiado de los criterios de vivienda mínima concebidos para el entorno urbano³⁹.

6. MATERIALES Y VEGETACIÓN PARA UNA IDENTIDAD TERRITORIAL

Cabe valorar también el importante papel que los materiales propios de cada zona tuvieron en el proceso constructivo. En algunos pueblos cacereños, como Puelblonuevo de Miramontes o Tiétar, la piedra granítica cobra cierto

³⁹ CALZADA PÉREZ, M., “La vivienda rural en los pueblos de colonización”, *ob. cit.*, p. 59.

protagonismo, aunque predominen la pizarra, la cuarcita y, de forma más común, la mampostería y el ladrillo. La uniformidad en las fachadas mediante las superficies enaladas es una nota distintiva, aunque surjan excepciones como Santa María de las Lomas, donde el ladrillo domina y conforma un estilo propio. En el Agro Pontino, junto al ladrillo enfoscado, es llamativa en los edificios principales la presencia frecuente del mármol Travertino en solerías, paredes, elementos internos, mobiliario urbano e incluso en los alcorques de los árboles urbanos, como en Sabaudia; un material rico, que ennoblece el aspecto de ayuntamientos e iglesias y solo se justifica por su abundancia en la zona.

Otro de los elementos clave para entender estas construcciones es su estrecha relación con el entorno agrario, configurando la percepción de un nuevo paisaje cultural. En ambos casos partimos de una profunda transformación del territorio con el fin de recuperar y explotar zonas en gran medida baldías, que se reordenan en función de las parcelas cultivables. Se generó así un nuevo paisaje antropizado, con un patrimonio no sólo natural sino histórico-artístico, en el que destacan los nuevos núcleos poblacionales, ya fueran ciudades, *borghi*, casales o pueblos. En Italia con sus torres y grandes depósitos dominando el paisaje en altura, mientras sobre el suelo se extienden los acueductos, canales y espacios lacustres con puentes y esclusas. En los pueblos cacereños es también muy visible la red de acequias entre las numerosas poblaciones, cercanas entre sí por los criterios de asentamiento ya apuntados. En este caso, la adaptación a la cambiante topografía del terreno se contemplaba ya desde las primeras circulares con directrices promovidas por el INC. Además la naturaleza cobra presencia interna en las calles, plazas y jardines (véanse los pinos en las poblaciones pontinas), pero sobre todo dialoga con el perímetro urbano y las carreteras, ya sea mediante los bosques de pinos junto al viario del Lazio o las arboledas de encinas en la provincia de Cáceres, marcando un antes y un después en la percepción natural o aérea de este nuevo paisaje.

7. LAS ARTES PLÁSTICAS. DE LA RELIGIÓN A LA CIMENTACIÓN DE UNA IDEOLOGÍA

La mayor parte de los estudios que han abordado el fenómeno de la colonización en Italia y España se han centrado en aspectos paisajísticos, urbanísticos y arquitectónicos. Pero igual de relevante nos parece todo lo relativo a las Artes Plásticas y los mecanismos ideológicos implicados en el proceso, y en esa línea se han centrado también algunas de nuestras aportaciones.

En la segunda y ya citada conferencia impartida por Nallo Mazzocchi en la sede del INC en 1951, valoraba la importancia de la cuestión estética, pues “la belleza no cuesta más que la fealdad, y una obra antiestética no puede admitirse en países como Italia y España, que son tan pródigos en belleza”. Eso sí, abogaba por evitar el lujo y el despilfarro, que no se compagina con la sencillez

de la vida rural⁴⁰. Y en efecto, con los medios disponibles, se cuidó la dignidad de las construcciones, y en especial la de las iglesias, destinadas a ser punto de reunión de los colonos.

Interesa sobremedida la riqueza del arte sacro en los interiores. En los pueblos de colonización españoles es uno de los factores más sugestivos, por la modernidad de unas actuaciones que contrastaban con la decoración habitual en las iglesias de la época, basadas en precedentes renacentistas y barrocos. El binomio iglesia-tradición se rompía así con una valiente apuesta que debió sorprender tanto a los párrocos como a los propios fieles.

El principal responsable de esta situación fue el arquitecto José Luis Fernández del Amo, quien compartió su labor en el INC con el cargo de Director del Museo de Arte Contemporáneo, en Madrid. Defensor de la integración de las artes, y atento a la vanguardia europea y americana, contactó con jóvenes artistas españoles que estaban igualmente interesados en la renovación del lenguaje plástico, ofreciéndoles la oportunidad de participar con voluntad experimental en un ámbito que en circunstancias normales les hubiera estado vetado.

De todas formas hubo unos límites, y conviene precisarlos, porque en las iglesias de colonización participaron incluso componentes del Grupo *El Paso*, como Pablo Serrano (1908-1985), Manuel Rivera (1927-1995) o Antonio Suárez (1923-2013). Las obras que realizaron no alcanzaban el grado de transgresión que tuvieron sus creaciones más personales, pero aun así suponían un avance en comparación con los modos comunes. A ellos se sumaron, y sólo en la provincia de Cáceres, firmas tan relevantes como José Luis Sánchez (1926), Venancio Blanco (1923), Manuel Hernández Mompó (1927-1992), Julián Gil (1939), José Vento (1940-2013), Arcadio Blasco (1928-2013), Lorenzo Frechilla (1927-1990), Teresa Eguibar (1940-2000) y otros menos conocidos pero muy prolíficos, como Antonio Hernández Carpe (1923-1977), Julio Antonio Ortiz (1920-1998) o Ángel Atienza (1931)⁴¹.

Su labor se plasmó en novedosas vidrieras, esculturas, relieves, mosaicos, *via crucis* cerámicos o pinturas murales, resueltos en modos expresivos y compartimentados linealmente, a veces lindando con la abstracción. También el mobiliario litúrgico, diseñado por los propios arquitectos o empresas especializadas, participa de esa funcionalidad racional y sobria que percibimos paralelamente en Italia con el omnipresente travertino en altares, pilas, confesonarios y púlpitos.

⁴⁰ MAZZOCCHI, N., “Los campesinos en la Bonífica...”, *ob. cit.*, pp. 39-40.

⁴¹ BAZÁN DE HUERTA, M., CENTELLAS SOLER, M., “Arte religioso en los pueblos de colonización del Valle del Alagón”, en *Paisajes modelados por el agua...*, pp. 393-421.



Fig. 8. Vidriera.
Iglesia de Latina.
Caldani y Baltoyannis.
Diafanis Vetrate d'Arte.
(Fotografía de los autores).



Fig. 9. Vidriera.
Iglesia de Pradochano.
Ángel Atienza.
(Fotografía de los autores)

En el Agro Pontino se detecta un cierto eclecticismo, que combina la tradición figurativa con la modernidad. Destacan los grandes mosaicos que presiden el exterior de la iglesia de Sabaudia o las naves internas de Pontinia, y las efectistas vidrieras que encontramos en estos mismos centros, además de Latina y parroquias menores como Grappa y Montenero, con un estilizado y colorista diseño (figs. 8 y 9).

Junto a las características propias del ámbito religioso, la estética imperante en los años treinta se mueve entre dos manifestaciones paralelas. Por una parte el primitivismo místico que proponían Franco Ciliberti (1905-1946) y Massimo

Bontempelli (1978-1960) en el primer y único número de la revista *Valori Primordiali* y que encarnaba el pintor Corrado Cagli (1910-1976). Éste a su vez defendió en un artículo de la revista *Quadrante* la necesidad de una pintura mural en la que desarrollar nuevos ciclos narrativos, y lo hizo en diferentes certámenes con representaciones hieráticas y solemnes capaces de generar una nueva mitografía⁴².

Cagli plasmó el Agro Pontino en alguno de sus murales, pero si hubo un artista que encarnó como ningún otro el proceso desarrollado en la *Bonifica Integrale*, éste fue Duilio Cambellotti (1876-1960). Éste es un ejemplo de artista multidisciplinar, excepcionalmente dotado, que trató con calidad los más diversos ámbitos creativos, manteniendo la premisa de la función educativa del arte. Estos principios los recoge bien el Museo Civico de Latina, instalado en el edificio de l'Opera Balilla de Oriolo Frezzotti y adaptado por Franco Ziliotto con un novedoso e integrador criterio expositivo, presidido por el friso que muestra los cartones para una de sus más destacadas obras. Y es que su lenguaje plástico alcanza la plenitud en 1934 con el ciclo de murales *La redenzione dell'Agro Pontino* para la Sala del Palazzo del Governo di Littoria, hoy Sala Consiliare della Provincia di Latina, del que se conservan además numerosos bocetos. Cambellotti encadenó en sucesivas escenas el esforzado tránsito hasta un dominio de la tierra en el que, en una suerte de mística totalitaria, soldados, labradores, animales y vegetación confluyen en un territorio finalmente saneado, ordenado y sometido (fig. 10).



Fig. 10. Duilio Cambellotti. Ciclo mural sobre *La redenzione dell'Agro Pontino* en la Sala Consiliare della Provincia di Latina. (Fotografía de los autores).

⁴² *Valori Primordiali*, Roma-Milano, Edizioni Augustea, 1 (febrero 1938); CAGLI, C., “Muri ai pittori”, *Quadrante*, 1 (mayo 1933). Cit. por GRECO, A., “I pittori del mito”, en *Città Pontine...*, pp. 54-57.



Fig. 11. Duilio Cambellotti. Museo Civico Duilio Cambellotti, Latina.
(Fotografía de los autores).

Esa mitografía rural, no exenta de épica y simbolismos, marca también las numerosas portadas e ilustraciones para la revista *La conquista della Terra*, de la que nos ocupamos más adelante. Pero junto a la pintura y la ilustración, no hay que descartar sus relevantes aportaciones escultóricas, vinculadas también con el tema, como la *Fonte della palude*, protagonizada por un grupo de caballos abrevando; *Il Buttero* y *La Pace* monumental en bronce, ubicada junto al museo, que afronta el porvenir portando un arado⁴³.

No hay en la provincia de Cáceres, y apenas en España, una figura equivalente a Cambellotti en esa intensa plasmación del proceso colonizador, pero sí pueden rastrearse aproximaciones. Algunos artistas que colaboraron con el INC tratan el tema en el ámbito profano, con el estilo geométrico,

⁴³ En la Biblioteca Aldo Manuzio de Latina, pudimos consultar, entre la nutrida bibliografía sobre el artista: QUESADA, M., *Duilio Cambellotti scultore e l'Agro Pontino*, Roma-Latina, Fratelli Palombi Editori, 1984; CARLI, C. F. y BRAGAGLIA, E., *Duilio Cambellotti e La Conquista della Terra*, Latina, Edizioni Artistiche Agro, 1994; VITTORI, M., *Duilio Cambellotti e la Terra Pontina*, Latina, Provincia di Latina, 1997; TETRO, F. y otros, *Il Museo Duilio Cambellotti a Latina*, Roma, Palombi Editori, 2002.

compartimentado y colorista propio del momento. Es el caso de Manuel Rivera, quien decoró en 1955 las escaleras de la sede social del INC en Madrid con pinturas murales que reproducen alegorías y escenas del campo. Y cabe citar también el mural de Carlos Sáenz de Tejada para el Instituto de Investigaciones Agronómicas (1949), o incluso, matizando el contexto, sus ilustraciones para la “Historia de la Cruzada Española. 1936-1943”, que participan de un similar trasfondo propagandístico y enfático.

Y es que un fuerte componente ideológico marca también estas manifestaciones en Italia. Así, junto al ámbito religioso y pictórico, encontramos un amplio despliegue iconográfico con alegorías y símbolos fascistas en las fachadas de los ayuntamientos de Sabaudia, Latina y Pomezia, o en los relieves con soldados de la *Casa del Combattente* en Latina.

En paralelo a las Artes Plásticas, uno de los medios más eficaces para la difusión de esa labor ideológica y propagandística fue la publicación de revistas, y en ese campo el paralelismo entre Italia y España es muy evidente.

La *Bonifica Integrale* del Agro Pontino tuvo su reflejo en una revista exclusiva: *La conquista della terra*, editada mensualmente en Roma por *L'Opera Nazionale per i Combattenti*, a partir de 1929 y que podía adquirirse por suscripción. Dirigida por Valentino Orsolini-Cencelli, cada fascículo recogía artículos especializados a dos columnas con un encabezamiento gráfico común, acompañados por ilustraciones y fotografías. Cada ejemplar se cerraba con una reseña sobre la situación de los mercados agrarios, pero un repaso a los índices anuales nos indica la gran variedad de temas tratados⁴⁴. En mayo de 1932 el número se dedica casi monográficamente a la visita del Duce al Agro Pontino, con amplio acopio de fotografías; y el mismo año cabe destacar la publicación de los dibujos con los proyectos originales de Oriolo Frezzotti para Littoria. Su contenido alternaba información y propaganda, bajo el sugestivo título que establecía el sometimiento de la naturaleza.

Los responsables del INC español debieron de conocer *La conquista della terra* y asumirla como modelo para la creación del suplemento *Colonización* de la revista *Arquitectura*, y también la posterior revista *Vida Nueva*. Por ello cabría sumar su papel a las referencias citadas al principio del artículo sobre las fuentes que influyeron en el modelo español. El primer caso influyó más en el conocimiento de los precedentes extranjeros, pues en sus once números se dio bastante cuenta de ellos⁴⁵. Un tinte más divulgativo tuvo la segunda revista. El

⁴⁴ Entre otros: actividades de la ONC, la *Bonifica Integrale*, zootécnica, arboricultura, fruticultura, cultura herbácea, apicultura, lucha antimalaria, biogenética, química e industria, problemas hidroeléctricos, economía y contabilidad agraria, habitaciones rurales, y una extensa crónica de viajes e inauguraciones. Pudimos consultar la revista en la Biblioteca Aldo Manuzio de Latina, agrupada en tomos anuales encuadernados.

⁴⁵ Ver ÁLVARO TORDESILLAS, A., “20 años de colonización...”, *ob. cit.*, pp. 805-812.

título italiano y su contenido en parte propagandístico tenía sentido en el inmenso esfuerzo que supuso la *Bonifica Integrale*. En comparación, *Vida Nueva* parecía adoptar un cariz más aleccionador y a veces paternalista. De hecho, se autodefinía como “Hojas de comunicación entre el INC y sus colonos”, pretendía ser un instrumento útil y se distribuía en los propios pueblos, pues los agricultores eran su principal destinatario. Incluía noticias sobre las nuevas inauguraciones, frecuentes por la intensa labor del INC; pero también sobre la actividad agraria, numerosos consejos prácticos (incluyendo consejos a las jóvenes sobre buenas costumbres) y, significativamente, una sección sobre vida religiosa. La revista comenzó a editarse en 1956 con periodicidad aproximadamente trimestral; iba ilustrada con dibujos (algunos de calidad, como la portada de los primeros números, creada por Manuel Rivera) y numeroso material fotográfico, un valioso fondo para estudiar la iniciativa⁴⁶.

Estas revistas contribuyeron a fomentar la identidad de los pueblos de colonización en esa *vida nueva* que estaba aún por construir y que el paso del tiempo fue asentando. En la actualidad numerosas placas y determinados hitos escultóricos buscan dejar constancia de esa memoria identitaria; y en ese sentido también constan paralelismos entre Italia y España. Baste citar el temprano y modesto homenaje a los caídos en Borgo Vodice; o cómo en 2005 la artista Giuliana Bocconcello (1951) instaló en Latina, su localidad natal, un monumento de estructura geométrica dedicado “Alle famiglie venete emigrate nel periodo della bonifica integrale e colonizzazione dell'Agro Pontino”, con mil fragmentos en terracota que reproducen los nombres de las familias, además de relieves alusivos al proceso colonizador. En la provincia de Cáceres muchas de estas conmemoraciones han coincidido con los 50 años de la fundación de los pueblos, en forma de placas; monolitos labrados, como el de Tiétar, en el que una pareja sostiene el escudo de la localidad; o bien esculturas tan significativas como la levantada en Vegaviana, mostrando un colono desnudo que porta una azada al hombro.

8. CONCLUSIÓN. UN PATRIMONIO VIVO

Bajo nuestra percepción, en la mayor parte de las poblaciones del Agro Pontino aún es posible conocer lo que fueron desde su inicio, con excepción de Aprilia, cuya ciudad histórica está muy transformada. El estado de conservación es bastante bueno, y sobre todo su trazado urbano, aunque se haya producido la destrucción de algún edificio importante (como el Palacio de la Posta en Littoria), el envejecimiento de otros, o los habituales “recrecimientos” y transformaciones puntuales para un uso actualizado. Se añade la lógica

⁴⁶ En el Archivo del MAGRAMA hemos podido consultar unos 35 números, revelándose como una fuente de información muy útil.

eliminación de algunos símbolos del fascismo, tal como ocurre en España respecto a la etapa franquista. Y lo mismo sucede con los nombres: la antigua Littoria es hoy Latina, mientras que Tiétar del Caudillo y Alagón del Caudillo se denominan actualmente Tiétar y Alagón del Río.

Las poblaciones cacereñas han permanecido bastante fieles a sus orígenes, y podemos reconocer también en ellas su trazado en el plano, así como gran parte de los edificios públicos que mantienen su uso original (iglesia, ayuntamiento, escuela). Las viviendas de obreros y colonos han sufrido mayores cambios, tanto al exterior (materiales y texturas, recrecimiento de volúmenes) como en el interior y en los patios traseros, antes para aperos de labranza y animales, y ahora habilitados como almacenes, garajes, piscinas o incluso solar para nuevas edificaciones⁴⁷. Por su parte, el paisaje de unos espacios y otros, tanto en las periferias urbanas como en todo el territorio, sigue su transformación por el cambio de las explotaciones agrarias y la situación social y laboral de los habitantes⁴⁸.

Felizmente en nuestra región se percibe el interés de algunos alcaldes e instituciones públicas por transmitir a sus habitantes, a través de jornadas informativas y debates, el valor de sus lugares de hábitat. El fin es acabar con las transformaciones agresivas que se han venido produciendo. Pero, de todos ellos, únicamente Vegaviana (José Luis Fernández del Amo, 1954), que ya ganó premios en congresos de arquitectura poco después de ser construido, está tramitando su declaración como "Bien de Interés Cultural" con categoría de "Conjunto Histórico-Artístico". El resto siguen esperando alguna figura en la legislación vigente que permita la protección de su valioso patrimonio cultural, proceso que se adivina complejo y debe pasar por la propia concienciación de quienes lo habitan.

⁴⁷ Sobre posibilidades de conservación, véase PICO VALIMANÑA, R., "La arquitectura más allá de las ciudades. Presente y futuros"; y FERNÁNDEZ NARANJO, J. A., "La protección de los pueblos de colonización", ambos en *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 52 (febrero 2005), pp. 57-74 y 89-92.

⁴⁸ Véase LOZANO BARTOLOZZI, M. M., CENTELLAS SOLER, M. y PLASENCIA LOZANO, P., "Valdesalor. A New Town built by the Spanish national colonization institute in 1960. A study of the transformed landscape", en *Reuso. La cultura del restauro e della valorizzazione. Temi e problemi per un percorso internazionale di conoscenza*, Firenze, Alinea Editrice, 2014, pp. 1223-1230.

